

# Liderazgo comarcal: una estructura y herramienta para la descentralización en las comunidades de las Comarcas Malacatoya, La Concepción 1, Boaco, 2015.<sup>1</sup>

Joseph Orlando Torres Obando\*

## Resumen

El liderazgo comarcal es una estructura de organización social que surgió de manera espontánea en las comunidades rurales de Malacatoya y La Concepción 1, ambas del departamento de Boaco. Para estudiar esta estructura del liderazgo comarcal primero se analiza el modelo político hegemónico que ha llevado a una crisis. Es en esta crisis que se necesita de un mecanismo político que facilite la gestión de recursos, y su redistribución, por medio del capital social; pues los ingresos económicos mensuales en las comunidades en estudio son bajos y no cubren las necesidades inmediatas de la localidad. Es así que por medio de un liderazgo sujeto a elementos arcaicos de los sistemas no centralizados, facilita la descentralización y hace un pequeño frente al modelo hegemónico.

**Palabras claves:** Liderazgo comarcal, descentralización, legitimidad, capital social, redistribución

## Abstrac

Regional leadership is a social organization structure which emerged so spontaneously in the rural communities of Malacatoya and La Concepción 1, both from Boaco department. To study the structure of regional leadership first analyzes the hegemonic political model which ends into a crisis. Is in this crisis that a need for a political mechanism, that may be possible the resources management and redistribution of it through social capital arose, because the monthly income in both communities are low and do not cover the immediate needs of the towns, so that by means of a leadership subject to archaic elements of non-centralized systems facilitates the decentralization, makes a small against the hegemonic model.

**Key Words:** Regional leadership, decentralization, legitimacy, social capital, redistribution

\* Estudiante de V año de la carrera Antropología Social, UNAN-Managua.

1. Mis más sinceros agradecimientos a la Asociación para el Desarrollo de los Pueblos (ADP) y todos mis informantes en las comarcas de Malacatoya y La Concepción 1, que facilitaron este trabajo.

## Introducción

Las comunidades rurales de Nicaragua históricamente han cargado con cierta carencia de atención para sus desarrollos, sin embargo, ante las políticas sociales del actual gobierno, los escenarios rurales, como las dos comarcas de las que se hace referencia este ensayo, han trascendido en sus estructuras organizativas para poder integrarse a los programas de desarrollo humano contemplados dentro de dichas políticas. Dejando a la vez, insumos que contribuyen a hacer de estos programas acciones de inclusión social, buscando un modelo político contra hegemónico que garantice el bienestar de las poblaciones rurales del país.

Ante la trascendencia de las comarcas en cuestión, surge el siguiente cuestionamiento: ¿bajo qué lógica se cierne la estructura organizativa y de poder en las Comarcas de Malacatoya y La Concepción 1 de Boaco, y, ¿cómo esta estructura contribuye a un modelo de política contra hegemónica?, por tanto, el objetivo central de este ensayo es responder a tales interrogantes al estudiar el aporte de la estructura organizativa existente en dichas comarcas, al desarrollo de un modelo político contra hegemónico.

Es así que primeramente se hablará, de manera sucinta, sobre el método que se utilizó para la recolección de datos, seguidamente a esto, se presentan las reflexiones correspondientes al *liderazgo comarcal* como un aspecto de la estructura organizativa y de poder redistribuidora de bienes, tales reflexiones parten principalmente de la interiorización

de literatura contrastada con el fenómeno de liderazgo observado en las comarcas señaladas.

## Metodología

Para lograr el objetivo central se utilizó el método etnográfico, con sus ya marcadas técnicas de observación directa y entrevista (semi-estructuradas), para conseguir el testimonio tanto de personas locales como de líderes; además, también se empleó el método de estadística descriptiva con un muestreo no probabilista a conveniencia, aplicando una encuesta a sesenta personas (treinta por cada comunidad). Una vez recolectado los datos de campo, se hizo una revisión de textos para contrastarles con estos. Así, en función de cumplir el objetivo central, durante el desarrollo se irá poco a poco profundizando en conceptos como política contra hegemónica, sistemas no centralizados, descentralización y liderazgo comarcal.

## Desarrollo

### Un supuesto de la teoría contra hegemónica ante el modelo político hegemónico

Antes de abordar al liderazgo comarcal como tal, es de primordial importancia entender qué es el modelo político hegemónico y cuál es su contra parte (modelo político contra hegemónico). El primero puede ser entendido como el sistema-mundo ó la globalización que difunde a sus anchas el capitalismo, que ya en estos tiempos, se ha desarrollado a su máxima expresión inculcando en las poblaciones una idea del bienestar, que

gira en torno al modo de vida occidental (como ideal), y, en torno a la práctica de la tecnificación y consumismo como vía al progreso inmediato (Wallerstein, 2010).

Así, el modelo político hegemónico lanzado a la periferia crea una inestabilidad entre actores sociales e instituciones, al ser éste adoptado por diferentes estados de Latinoamérica (Tzeiman, 2013), que como periferia concretamente: ha arrastrado ese modelo a través de la historia, hasta cierto punto moldeado para asegurar su permanencia; implicando un proceso paulatino de desarraigo por las estructuras de poder propias, falta de identificación por la identidad local, la búsqueda de un progreso que no es endógeno, y al final, la creación de políticas públicas que favorecen a un segmento minoritario poblacional.

Con esto último, la cuestión de las políticas públicas, para Latinoamérica, y puntualizando ya a Nicaragua, la situación se agrava, puesto que la legitimación del estado es cada vez más semejante a un hombre que camina de un extremo al otro por la cuerda floja. Respecto a la legitimación del estado los autores Pierre Salama y Jacques Valier (1991) proponen dos tipos de categorías de legitimación: la legitimación mercantil, que ve al estado como el garante de la igualdad; y la legitimación no mercantil, que alude a una legitimación que respalda el cumplimiento con valores, principios e ideas que se comparten en un conglomerado cultural (Salama & Valier, 1991).

El hecho es que en Nicaragua, en momentos pasados de la historia, las políticas agrarias

y proyectos sociales han inclinado la balanza hacia los monopolios agroindustriales y hacia la población urbana, dejando la legitimación del estado por parte del segmento poblacional rural, desde la primera categoría, descuidada y por ende creando una atmosfera de desconfianza hacia el estado. Pues si se explora a profundidad la categoría de legitimación mercantil se puede aducir que se confunde con la democracia en la que:

El estado es concebido como un gendarme que garantiza la igualdad del intercambio. Eso constituye la base de su legitimidad. Considerado como lo que no es – aparentemente neutro, por encima de las clases sociales, aceptado porque cumple una función necesaria de velador – es legitimado cuando desempeña esa función y se reconoce que lo hace como árbitro (Salama & Valier, 1991, pág. 33).

Es justamente cuando cae la inseguridad en el segmento poblacional rural, que hay que señalar, es una de las clases sociales que históricamente ha sido marginada en el país. El estado en el trascurso de su devenir histórico, en los periodos neoliberales, formuló las políticas para beneficiar a las clases más altas centralizando el poder. Y si se viese desde la segunda categoría que es la legitimación no mercantil, la atmosfera de inseguridad por parte del segmento poblacional rural se vuelve aún más caótica, pues tal categoría se analiza desde lo que Salama y Valier llaman “un fondo cultural” (pág 35) que tiene que ver con las normas culturalmente establecidas, las cuales si no son cumplidas son entendidas

como represión, así, este segmento, se ve reprimido ante un estado que no cumple su función de árbitro imparcial, y por tanto, se llega a concebir la falta de legitimidad como ausencia de democracia.

Ante esta atmosfera de inseguridad y un sin número más de inconsistencias sociales creadas por el modelo político hegemónico ya instalado en Latinoamérica y el mundo, es que el brasileño Boaventura De Sousa Santos salta con una alternativa a tal modelo, y esta alternativa es “la teoría política contra hegemónica”. De esta teoría hace un análisis el autor Antonio Aguiló (2009) en su artículo “El concepto de “poder” en la teoría política contra hegemónica de Boaventura De Sousa Santos: Una aproximación analítico-crítica”, presentando los cinco ejes teóricos en los que se cierne la teoría de Sousa Santos. Uno de estos ejes, y en el que se centrará este ensayo, supone una...

... propuesta de reconfigurar la capacidad reguladora del estado en el contexto de la globalización neoliberal. Esta idea implica el restablecimiento del debilitado poder regulador del estado en materia económica y social mediante diferentes líneas de acción, como la función redistributiva de la riqueza y los recursos públicos. (Aguiló, 2009)

Si uno de los ejes de la teoría busca el reconfigurar la capacidad reguladora del estado, primero hay que recordar que la debilidad de esta capacidad reguladora radica justamente en la centralización del poder por parte del órgano de gobierno, por tanto, su

inherente deslegitimación al no lograr una redistribución justa de los bienes sociales y económicos.

Es en este delicado punto, donde la teoría necesita un medio práctico para lograr la supuesta reconfiguración, y bien puede ser a través de nuevos tipos de liderazgos que permitan la descentralización estatal, conllevando un nuevo proceso de legitimidad para el estado. Si un liderazgo que trastoca con una nueva estructura (organización social) es concebido, se puede asumir que se torna en una ruptura en el modelo político hegemónico actual.

### **Perfil teórico del liderazgo comarcal**

El *liderazgo comarcal* vendría siendo un mecanismo de resistencia al modelo hegemónico político, surgido de la circunstancias recuperando elementos de sistemas políticos más arcaicos, no con esto diciendo que es un mecanismo arcaico, sino más bien que adapta elementos arcaicos a la realidad contemporánea.

Los elementos arcaicos, que el *liderazgo comarcal* retoma, en sí son: una estructura de poder inmersa en una organización cultural y un tipo de liderazgo situacional. Ambos elementos son propios de los sistemas no centralizados (Llobera, 1979; Lewellen, 1994). Ejemplo de los estados con sistemas no centralizados son las diferentes etnografías de clásicos, que describen los sistemas políticos de los Tiv de Nigeria (Balandier, 1969), los Nuer (Fortes & Pritchard, 1979) o los Iroqueses (Morgan, 1987).

De todas estas sociedades arcaicas la característica principal que comparten es que poseen sus estructuras de poder meramente ligado a instituciones sean religiosas o familiares, dejando el liderazgo en grupos segmentados. Otra característica compartida entre estas sociedades y que es idóneo retomar, pues cabe para entender el mecanismo político adoptado por Malacatoya y La Concepción 1, es un principio de los sistemas no centralizados que dice que:

En la mayoría de estos sistemas tradicionales, el poder es temporal y fragmentario, y está repartido entre familias, bandas, linajes y varias asociaciones. Temporalmente pueden formarse grupos políticos más amplios para hacer frente a una amenaza. (Lewellen, 1994, pág. 37)

Es de esta manera que las comunidades rurales en cuestión han tomado el mecanismo de formar un grupo político que temporalmente delega el poder fragmentándolo en selectos líderes de las comarcas, dejando que estos velen por gestionar recursos que responden a solucionar la amenaza inmediata, para luego redistribuir el recurso a la organización social que ha delegado el poder – a esto llamaremos “*liderazgo comarcal*”.

Hay que especificar que la estructura de la organización social, en la que se enfatiza el liderazgo comarcal no se centra en el linaje, bandas o alianzas de familias como en las etnografías clásicas, sino que, se centra en el capital social.

Retomando una cita de Pierre Bourdieu (1985) en el artículo “*Capital social: una revisión del concepto*” de Jorge Saiz y Sander Jiménez, se define al capital social como: “*el conjunto de recursos reales o potenciales a disposición de los integrantes de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas*” (pág. 255), tomando esta definición se entiende entonces que la estructura de la organización social del liderazgo comarcal se corresponderá a una red social, o dicho en palabras más simples, a los vínculos de colaboración y reciprocidad que exista entre los individuos locales.

Por supuesto para perfilar el mecanismo político que es el liderazgo comarcal, no basta con saber que su estructura organizativa es una red social que forma el capital social, sino que, es necesario estar claro de qué tipo de capital social se está hablando, puesto que, retomando el análisis hecho por Saiz y Jiménez al aporte de John Durston (2001) sobre los tipos de capital social, se clasifican en: individual, grupal, comunitario, de puente y societal (Saiz & Jiménez, 2008).

Cada tipo tiene su propia definición pero se hará una pausa en la de capital social de puente que cabe en el liderazgo comarcal, este se entiende como el “*eslabonamiento de alianzas a nivel regional y local*” (Saiz & Jiménez, 2008, pág. 257). Esto clarifica una función política específica del liderazgo comarcal, ser este la estructura que forja alianzas a lo interno como a lo externo de las comunidades.

Ahora que el perfil del liderazgo comarcal está más completo, siendo este un facilitador

de alianzas para gestionar recursos en momentos de crisis, bajo una organización que se basa en una red social con valores como la colaboración y reciprocidad a lo interno de la comarca; solo hace falta definir un último punto: la selección del líder. Lo que lleva a preguntarse ¿qué es un líder?, una respuesta rápida a esta interrogante es la siguiente:

Aquella persona, dentro de un grupo dado, que tiene la capacidad de influir en la distribución de valores, en las expectativas y en las decisiones estratégicas; simboliza, interior y exteriormente, la identidad del grupo; y es capaz de modificar el curso de los acontecimientos. (Aparicio García, 2003, pág. 58)

Dentro de la cita, lo que crea la selección del líder en el caso del liderazgo comarcal de Malacatoya y La Concepción 1, es la “capacidad de modificar el curso de los acontecimientos”, que contextualizado se traduce a tener el alcance de llegar hasta instituciones públicas y privadas y acercarlas a la localidad, lo que hace resaltar al capital social de puente, y claro está, el hecho de simbolizar al grupo – por medio de un sentido de pertenencia por la localidad – hay que puntualizar que este líder es situacional, en dependencia de su capacidad de gestión, puesto que la estructura organizativa de la red social se desplaza de manera horizontal haciendo que el reconocimiento y la autoridad dada al líder dependa meramente de la confianza que tengan en su capacidad de gestión.

El liderazgo comarcal en Malacatoya y La Concepción 1

En este momento se procederá a ubicar el contexto, pues tanto la comarca de Malacatoya como La Concepción 1 son comunidades rurales, la primera pertenece al municipio de San José de los Remates y la segunda pertenece al municipio de Santa Lucía, ambos municipios corresponden al departamento de Boaco en la región central de Nicaragua.

Ambas comunidades centran su actividad económica en la agricultura de subsistencia, no con esto obviando que comercializan con el mercado. También, estas comunidades dependen en gran medida, al menos en aspectos socio-culturales, de la relación que sostienen con sus cabeceras municipales, puesto que las festividades culturales que celebran - como hípicas por ejemplo - son exactamente las festejadas por las cabeceras.

La dependencia va más allá de las celebraciones, pues incluso en los aspectos de escolaridad los jóvenes que viven en estas comunidades deben viajar a los centros urbanos de sus municipios para culminar la secundaria, lo que implica una dificultad con respecto a esta situación. Y momento a momento la dependencia se acrecienta, pues ante el cambio climático con sequías más pronunciadas y prolongadas, la adaptación de estas comunidades es cada vez menor y ya no logran sostenerse meramente de la agricultura en sus localidades, implicando que viajen como jornaleros a otras comunidades aledañas; dejando por tanto, una estructura socioeconómica sostenida por

la transformación de campesinos a obreros agropecuarios, que deben movilizarse de sus territorios para trabajar.

Y así se van sumando distintos aspectos que van permeando vulnerabilidad para estas comunidades. Ante tal situación, cada vez más agravada, no es extraño ver que estas poblaciones han tomado mecanismos políticos que buscan suplir necesidades inmediatas, por medio de una redistribución más equitativa de los bienes estatales; un mecanismo que teóricamente (en el acápite anterior) se ha llamado *liderazgo comarcal*.

Ahora se procederá a dar el ejemplo concreto del funcionamiento de este liderazgo en ambas comunidades: en el caso de Malacatoya donde el 80% de la población tiene ingresos económicos mensuales bajos entre C\$ 500 a C\$4000 córdobas respectivamente, al menos más de la mitad (el 67% de la población total) se ha organizado con instituciones públicas o no gubernamentales para ser beneficiarios de proyectos sociales, de manera que estos proyectos mermen un poco las necesidades que sus ingresos económicos no logran suplir. Por supuesto, para estar organizados no pueden simplemente llegar y pedir estar en el proyecto, sino que son llevados por la persona que ha hecho la alianza con la institución u organismo – el líder comarcal.

En la comarca de Malacatoya la líder comarcal lleva por nombre Aracelis Jarquín, a sus 26 años es docente del centro escolar de la comunidad. Por medio de su gestión la Alcaldía municipal de San José de los Remates logró llegar a la comarca con proyectos de mejora de viviendas. La líder

buscó esta institución para informar que muchos habitantes de la comunidad aún tenían casas de barro y necesitaban hacerle mejoras a las mismas. En parte de su testimonio ella expresa lo siguiente:

“La comarca era chiquita y vivíamos mal, las casitas antes eran de paja y palitos parados, ahora la comarca es grande y vivimos mejor. Hemos sido beneficiados con el plan techo y bono de patio, ahorita están programados doce para ser beneficiados” (Jarquín, 2015).

Estos beneficios provenientes de los proyectos de la alcaldía son redistribuidos por la líder comarcal, Aracelis, a los demás miembros de la red social. El método que la red ha encontrado para comunicarse con la Alcaldía se basa en dos formas: la primera, luego que los miembros expresan sus necesidades, Aracelis, las lleva directamente a la institución en San José de los Remates; la segunda, al llegar representantes gubernamentales u otra institución, se reúnen (comunidad y representantes de instituciones) en la vivienda de Aracelis para discutir sobre las problemáticas locales. Hay que señalar que existe más de un líder comarcal en la comunidad, pues la estructura funciona segmentando el poder.

En el caso de la comarca La Concepción 1 la situación económica no difiere mucho de Malacatoya, de hecho es un tanto más crítica, puesto que el 83% de la población local consigue ingresos económicos mensuales entre C\$500 a C\$3000 córdobas y ante tal situación, ligeramente más crítica,

la necesidad de organizarse con alguna institución pública o no gubernamental se acrecienta, lo que motiva a que el 87% del total de la población se organice. En el caso de esta segunda comunidad uno de los líderes comarcales tiene el nombre de Ángel Martínez, un albañil de 44 años, refiriéndose a su comunidad Martínez dice:

“Aquí viene ADP (Asociación para el desarrollo de los Pueblos), ADM (Asociación para el Desarrollo Municipal), el MAGFOR y la Alcaldía con el bono productivo, los proyectos que traen nos benefician y son repartidos con ayuda de nosotros” (Martínez, 2015).

Efectivamente, el mecanismo político de alianzas con instituciones públicas como las Alcaldías a como con las ONGs, y de redistribución de los beneficios hacia la estructura organizativa de la red social, es el mismo tanto en la comarca de Malacatoya como en La Concepción 1. El liderazgo comarcal, aunque carece de personería jurídica en contraste con otro tipo de organizaciones sociales como los consejos de ancianos (en el caso de comunidades indígenas), también colabora en baja medida – o al menos puede llegar hacerlo – con la descentralización estatal; ya que funciona a modo de cabildo comunitario del cual surgen gestiones para la cooperación y redistribución. Y en caso de trabajar de la mano con las Alcaldías y otras instituciones del estado, favorece a facilitar la legitimación mercantil como no mercantil de las políticas de gobierno, por supuesto, mientras se mantengan trabajando de la mano y de manera equitativa.

De manera que aunque el liderazgo comarcal es una estructura organizativa espontánea que lidia con una crisis generada por la falta de adaptabilidad al cambio climático que entorpece las actividades productivas tradicionales, conlleva un mecanismo descentralizador en las comunidades rurales que, de una forma u otra, hace un pequeño frente al modelo político hegemónico que ha hecho desembocar la crisis e inestabilidad.

## Conclusión

Se concluye que el liderazgo comarcal es un mecanismo político que surge de manera espontánea en las comarcas (comunidades rurales) que opera bajo una estructura organizativa de red social, manteniendo los vínculos entre individuos por medio de la confianza, cooperación y delegación del poder redistributivo de los beneficios gestionados a un líder. Quien es seleccionado en dependencia de la situación, pues se espera que pueda ser el puente entre la red social y las instituciones, ya sean públicas como privadas (no gubernamentales). Este liderazgo implica una capacidad de gestión, y surge a medida que una crisis comprendida desde tres dimensiones: ecológica, económica y de legitimación política; aparece dejando inestabilidad en la sensación de bienestar.

El liderazgo comarcal se ha manifestado tanto en las comarcas de Malacatoya y La Concepción 1, siendo este una válvula de descompresión de la crisis que estas comunidades tienen que enfrentar ante el hecho de no poder cubrir todas sus necesidades por medio de sus actividades económicas tradicionales. Hasta el momento,



el liderazgo comarcal en ambas comunidades ha logrado mantener una relativa legitimización no mercantil a los programas sociales empleados por el gobierno en sus zonas, sin embargo, esto puede cambiar a medida que las alcaldías dejasen de trabajar las redes sociales en las que se cierne el liderazgo de ambas comunidades.

La legitimidad relativa que mantiene el liderazgo comarcal da pautas a la descentralización estatal en baja medida, pues este funciona a modo de cabildo comunitario donde la localidad puede apelar por lo que necesita. A su vez esta legitimidad sirve como parte de una reconfiguración de la función reguladora de las alcaldías, de cierta manera, haciendo un pequeño frente al modelo político hegemónico, pues permite que estas comarcas puedan expresarse y ser más visibles. Debe aclararse que esta estructura organizativa, por su misma espontaneidad, carece de alguna personería jurídica.

### Referencias bibliográficas

- Aguiló, A. (2009). El concepto de "poder" en la teoría política contrahegemónica de Boaventura De Sousa Santos: Una aproximación analítico-crítica. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*.
- Aparicio García, S. (2003). *El factor del liderazgo político en la España contemporánea: el caso del PSOE (1974-2000). Tesis doctoral para el título de Doctor en Ciencias Políticas y Sociología*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Balandier, G. (1969). *Antropología política*. (M. Bustamante, Trad.) Barcelona: Edicions 62 s.a.
- Fortes, M., & Pritchard, E. (1979). Sistemas políticos africanos. En J. Llobera, *Antropología política* (págs. 85-97). Barcelona: Anagrama.
- Lewellen, T. (1994). *Introducción a la antropología política*. Barcelona: edicions ballatera 2000, s1.
- Llobera, J. (1979). *Antropología política*. Barcelona: EDITORIAL ANAGRAMA.
- Morgan, L. H. (1987). *La sociedad primitiva* (Quinta Edición ed.). Madrid: Ediciones Endymión S.A.
- Saiz, J., & Jiménez, S. (2008). Capital social: una revisión del concepto. *Revista CIFE*, 250-263.
- Salama, P., & Valier, J. (1991). Democracia, legitimidad, descentralización en la crisis financiera. *IZTAPALAPA Revista de ciencias sociales y humanidades*, 29-44.
- Tzeiman, A. (2013). *Estado y desarrollo en América Latina: dilemas y debates de las ciencias sociales (2006-2012)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Wallerstein, I. (2010). El debate en torno a la economía política de el moderno sistema-mundo. *Mundo Siglo XXI, Revista del CIECAS-IPN*, VII(24), 5-12.

### Entrevistas de campo citadas

- Jarquín, A. (25 de septiembre de 2015). Percepción sobre el desarrollo local en las comunidades de Malacatoya de San José de los Remates y La Concepción 1 de Santa Lucía, departamento de Boaco. Un estudio comparativo, 2015.

(J. Torres, Entrevistador)

Martínez, Á. G. (26 de septiembre de 2015).

Percepción sobre el desarrollo local en las comunidades de Malacatoya de San José de los Remates y La Concepción 1 de Santa Lucía, departamento de Boaco. Un estudio comparativo, 2015.

(J. Torres, Entrevistador)